

La Nación. Santiago.
17-X-1971

710432

LIBROS

La mala estrella de Perucho González
Novela de Alberto Romero

CELEBRAMOS CON ENTUSIASMO la aparición de este libro en Ediciones Corumán (Edit. Universitaria), después de 36 años de su publicación original.

Un mundo y una conciencia se había venido abriendo. Alberto Romero, cuya importancia narrativa no ha llegado a ser reconocida con suficiente claridad dentro del contexto de la literatura nacional, Romero es nada menos que el fundador de la novela urbana proletaria. Es el trozo del que atamos toda la posterior elaboración narrativa del denominado realismo popular. Sus obras fundamentales, La vida del conventillo, y La mala estrella de Perucho González, que hoy comentamos, constituyen las dos grandes sacos que abren camino hacia el encuentro de los novelistas con una realidad incorporable creativamente, desde la profunda y dramática miseria de la barriada popular.

Alberto Romero, hijo de buen burgués, sin estudios superiores, perspicaz y compenetrado de la turbia realidad de la miseria suburbana, se funde en una premunda de su rebeldía y de un espíritu soberbio que lo lleva a desafiar a toda la literatura del momento de la ciudad, al origen de la delincuencia, al caos del delito, sobre muchas motivaciones del crimen.

Su lenguaje es claro, sencillo, directo, funde en la imagen del crimen los rasgos populares de una calle abierta a la multitud, ciudad dormida, con metáforas breves y fáciles decorados, así no más, en la palabra simple, sencilla, usada desde lo profundo de la imperiosa necesidad de expresar, como con centenas de copes de vino, se ha pasado aforar el espíritu humano violento y atado del barrio Matadero de Santiago. Los personajes aparecen siempre los estrechos límites de la miseria, señalando la vida en forma despectiva y cruel, desgranada desde el nacimiento, vendida por el oído de la vida de miserable, mercado al por mayor y al por menor de los días, dando el olor de la lavera recogida de humores indolentes, que las bestias proletarias marchaban la sangre y el dolor de las ropas viejas.

Romero crea un lenguaje que se abre para de la miseria o al menos por sus costumbres generacionales, la palabra hace aquí de la urgente necesidad de incorporar y expresar una realidad dolorida y doliente, una realidad a la que él no pertenece, y sin embargo, siente que la propia, que saturadas por los personajes de ella como el espíritu, con la inteligencia y con la piel, observa, mira, piensa, se introduce en el centro de la fatalidad proletaria, carga sus ojos, se hace penetrar en el conventillo, mira desgarrado pero inmediatamente la entienda, el fondo en que vive el crimen, el peligro sudado en que el amor de los amantes parece estar por un minuto la miserable existencia, y viene un embudo y otro y otro y otro incansablemente y el conventillo se llena de pequeños familiares, ojerosos, mugrientos a pesar de la muerte insalvable que los envuelve como moscas, y de entre ellas sale su personaje, Perucho González, hijo de un obrero del metalero, lanzado de golpe en la sección varadero, hijo destinado a sufrir los rigores de su mala estrella, como la mayor parte de los hijos proletarios.

Allí está el barrio, sentido miserable, la calle paradójicamente llamada Pisco, la oscuridad del lugar, en que el tiempo se desmenuza sus turbos maneja al aboga de la república misera. Romero, con su espejo, rasga la piel de una realidad cuya persona no había llegado a entender verdaderamente hasta él, en la literatura nacional. Aquí el roce simpático y desahogado desaparece, la compañía popularizada que lleva de marcho contrapunto de a una pequeña, este tipo exigencia y refinamiento surge en primer plano propio de cierta narrativa social regional y patológica.

Por el contrario, Alberto Romero, representa la fundación de un estilo narrativo unido fuertemente a un contenido por demás consistente, dramático y hondamente triste, realidad nacional en que se gestaba la conciencia mayoritaria del pueblo, que debía aprender a romper sus cadenas para acceder a su verdadera liberación. Es este el afán novelístico de Romero, es su compromiso de artista con el mundo que lo rodea, es su protesta en contra de un orden social determinado, es el escritor que imprime un sentido a su obra, la categoriza, la transforma en arte de su propio ser, y hace brotar de él un lenguaje que es el lenguaje con el cual el pueblo expresa su miseria, su dolor, su angustia, que pone en movimiento una existencia, una vida, una promediamente, negada, hecha, construcción e imagen lúida de una oscuridad.

La mala estrella de Perucho González es una novela preciosa, junto con La vida del conventillo, en estas estas los primeros más felices de la novela actual latinoamericana. En la posterior generación de 1938 hay escritores y escritores contrarios de la obra, es el caso, por citar uno, de Nicanor Guamán, sin embargo, en él, se logra a través de la profunda reconstrucción de lenguaje de Alberto Romero, una primera poética propia de N. Guamán, lo que a su vez, el trazo de sus grandes esquemas murales, y déjame un poco, de aristas psicológicas de algunos de sus personajes.

El lenguaje del lenguaje es el de Alberto Romero, como Pío Baroja, presenta el lenguaje trasado de los palabras, presentadas a la piel de los hechos, los hechos, queriendo a máxima, y sin embargo, dejando de manifestar toda la oscuridad, el dolor, la fragor, belleza de los hechos, subterfugio, el ruido del subterfugio, sus purulencias, necesitando a miseria y a dolor. No hay exageración naturalista ni pago de tributo a ninguna escuela o tendencia, solo el ejercicio de una facultad humana, que se hace propia, un don de penetración y análisis, y una forma vocación de escritor que alimenta su sueño y que lo carga a encontrar su camino personal de expresión. Ordena los pensamientos, los pone bajo el lente de su espíritu crítico y el mundo percibido ahora encamado en la palabra simple, adecuando la sintaxis a la necesidad de la expresión. La construcción exacta, medida, sin exageraciones ni subterfugos, un uso de poesía apenas introducida cuando la descripción lo requiere, y sin embargo, por impone una atmósfera horrible que subyuga y golpea, sufre fuertemente, nos atrae el tono y la seguridad de lo narrado.

MANUEL ESPINOZA ORELLANA

La mala estrella de Perucho González [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mala estrella de Perucho González [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile